

LA CASA

Ángel Domínguez
Danessa Urquiola
Ibelise Carraceo

A través del presente artículo se ha realizado un acercamiento a la historia del edificio que hoy ocupa La Casa de las Américas. El objeto principal de análisis es la relación que existe entre esta institución y su sede a partir de la caracterización del momento histórico en que surge y evoluciona. Otros temas abordados son las codificaciones Art Deco que conforman la imagen externa del edificio, la relación de este con el contexto urbano que lo contiene, así como la significación cultural que ha alcanzado. A pesar del restringido acceso a la información histórica sobre el inmueble se han podido establecer los elementos esenciales necesarios para la comprensión integral de este objeto arquitectónico.

Palabras Clave: Art Deco, análisis arquitectónico.

This document is about the history of the Casa de Las Americas' building. One of the main topics is the relation between this continental institution and its headquarter building. There is also an analysis of the historical moments of the building's evolution and its external Art Deco appearance. Its relation whit the urban context and the important cultural symbol it has become. It was not possible to find so much historical information about this building, but it's enough of it to understand a little this project.

Key words: Art Deco, architectonic analysis.

Ángel Michel Domínguez Merzeau.

E-mail: merzeau@faest.cujae.edu.cu
merzeau@gmail.es

Danessa Victoria Urquiola Reyes,

E-mail: urquiola@faest.cujae.edu.cu
urquiola_hab@yahoo.es

Ibelise Carraceo Contreras.

E-mail: ibelise@faest.cujae.edu.cu

Estudiantes de cuarto año de la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echevarría", Cujae, Ciudad de La Habana, Cuba.

Recibido: julio 2008 Aceptado: enero 2009



Vista de la torre de la Casa de Las Américas.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura es, sin dudas, el contenedor físico por excelencia de casi toda actividad humana. Ha sido, por los siglos de los siglos, testigo de grandes obras, partícipe de los más determinantes hechos históricos. Un edificio puede relatar el devenir de una generación, evocar el espíritu de una época, mostrar los logros y los fracasos de una civilización. Nuestras ciudades contemporáneas están compuestas por pequeños pedazos de historia: cada objeto arquitectónico, cada espacio, cada piedra tendrán siempre un relato que contar. José Martí creyó que la historia del hombre podía ser contada por sus casas. Justo en la intersección de la calle Tercera y la céntrica Avenida de Los Presidentes en el barrio habanero de El Vedado, un edificio es capaz de abrirnos las puertas de todo un continente, y así comprobar esta tesis martiana. ¿Cómo es posible que tan modesta construcción albergue tanta cultura acumulada? ¿Acaso la forma ha enaltecido su contenido o es justamente este el que logra ennoblecer su forma?

Hay quienes piensan que las grandes instituciones deberían siempre ocupar magníficas y esplendorosas sedes, olvidan el pensamiento martiano de que "toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz". Al observar "La Casa" en toda su dimensión física se puede pensar que, tal vez, la dignidad de su sencillez volumétrica, la sobriedad de su discreta decoración y su rechazo a la monumentalidad aplastante –sin renunciar a un gentil protagonismo urbano– sean mucho más coherentes con el constante sufrimiento del indio americano o con el doloroso extravío de los desaparecidos.

Este trabajo pretende hacer un acercamiento analítico, valorativo y crítico al edificio que por tanto tiempo ha ocupado la Casa de las Américas, espacio de tanta actividad creativa.

LA CASA. CONTEXTO HISTÓRICO

Es época difícil para la historia de nuestro país el momento en que se ejecuta el proyecto que le otorga a este edificio su imagen actual. El golpe de estado de Fulgencio Batista en marzo de 1952, trajo, un gobierno que al igual que los precedentes se plegaron a los Estados Unidos. Se vivieron momentos de represión y de terror implantados por una brutal dictadura que, a la vez de asesinar y torturar a sus opositores, fomentaba obras de carácter monumental que expresaban el poder político y engrosaban las cajas fuertes de los funcionarios corruptos.

Durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta los gobiernos de turno emprenden la construcción de nuevos centros como el conjunto de la Plaza Finlay, y el Hospital Militar, así como los edificios gubernamentales de la Plaza Cívica presidida por el monumento a José Martí. Estas nuevas iniciativas urbanísticas influirán en la expansión de la ciudad al crear nuevas zonas, hacia las cuales debía redireccionarse la congestión del centro tradicional.

Los edificios que componen dichos conjuntos son concebidos principalmente dentro de los códigos de lo que ha sido denominado **monumental moderno**. Esta tendencia hace uso de los preceptos del Movimiento Moderno en cuanto a la simplicidad decorativa, pero no renuncia a los principios académicos de composición, mezclándose muchas veces con un Art Deco que poco a poco iba quedando atrás. La aplicación de los códigos de este último estilo a la remodelación de La Casa a inicios de los cincuenta resulta algo desfasada en el tiempo desde el punto de vista estilístico, ya que el momento de auge del Art Deco en Cuba es de los años treinta, momento en que el International Style comienza a difundirse en toda América Latina incluyendo a Cuba. Este estilo busca una discreta monumentalidad a través del énfasis en la verticalidad de las líneas y los vanos alargados en correspondencia con la imagen de las torres en los Estados Unidos.

CÓDIGOS FORMALES Y ESTILÍSTICOS. ART DECO EN CUBA

El Art Deco llega a Cuba con aires de modernidad, casi inmediatamente después de la Exposición de París de 1925, gracias a la cual alcanzó gran aceptación internacional. Aparece en la Isla como alternativa al profuso eclecticismo que había protagonizado las dos décadas anteriores, en cuanto abandona la decoración inspirada en los estilos históricos sin perder ese aire de decoro y hasta de lujo que debía satisfacer a los patrones estéticos del momento. Por otra parte, la simplicidad de la decoración geométrica que emplea resulta, en contraposición a los complejos revestimientos eclécticos, mucho más conveniente en este período de grandes afectaciones económicas de la gran crisis de 1929.

Varios autores coinciden en valorar al Art Deco como la puerta de la modernidad en Cuba. Eliana Cárdenas apunta que Joaquín Weiss considera el desarrollo de la primera fase del movimiento contemporáneo entre 1930 y 1940, inaugurada, sin dudas, por el Art Deco. Por su parte Segre plantea que hasta 1929 predominan los códigos historicistas y que desde este año hasta 1948 surge la Primera Modernidad. De modo similar Eduardo L. Rodríguez clasifica la etapa de 1926 a 1944 —cuando aparecen la mayor cantidad de edificios Deco— como período de introducción del Movimiento Moderno en Cuba. Durante este período de transición hacia la modernidad el Art Deco se vincula con el Protorracionalismo y el Monumental Moderno. Con este último se relaciona, existiendo edificios en los que confluyen rasgos de uno y de otro.¹

Coexistiendo con el eclecticismo y con el neocolonial, el Art Deco alcanzó gran difusión, tanto en la construcción de viviendas aisladas, como en edificios de apartamentos. Fue empleado además en proyectos para edificios públicos como hospitales, cine-teatros, oficinas y comercios, entre otros. El repertorio arquitectónico que ilustra su paso por la Isla comprende desde ejemplos de viviendas individuales como la casa de Francisco Argüelles de 1927, hasta edificios altos como la sede de la firma de Ron Bacardí, realizada entre 1928 y 1930 según proyecto de Esteban Rodríguez Castells, Rafael Fernández Ruanes y José Menéndez.



A la izquierda, vivienda ecléctica correspondiente a la tipología de torre esquinera; al centro, el Hotel Presidente, donde perviven componentes eclécticos, ambos en la Calle G. A la derecha el edificio Bacardí, 1928-1930.

DE CASA FAMILIAR A CASA DE LAS AMÉRICAS

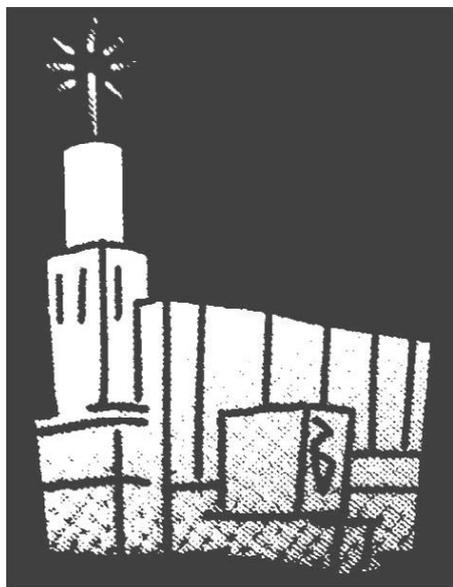
El inmueble primado, del cual quedan elementos en el interior como una magnífica escalera, perteneció a María Luisa de Betancourt y Castillo. En 1947 la propiedad es vendida a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos. La primera refuncionalización de que fue objeto se ejecuta en ese mismo año e incorporó una tercera planta y otras dependencias menores. En 1948 es intervenida oficialmente y entre 1952 y 1953 el arquitecto Ramón del Busto lleva a cabo la remodelación antes mencionada, durante la cual es agregada la torre. En febrero de 1953 es inaugurado el edificio con la celebración del Congreso de Escritores Marianos.

En 1959 la Revolución triunfante, cambió el destino del inmueble, al fundarse la Casa de Las Américas dirigida por la heroína del Moncada, Haydee Santamaría. Su dimensión continental cultural se expresa en una nota definitoria de su perfil, aparecida en la presentación de de la revista de la institución: "*La casa de las Américas es una institución cultural dirigida a servir a todos los pueblos del continente en su lucha por la libertad (...)*"²

El hecho de que el nombre que recibe la institución haga referencia al más familiar de los temas arquitectónicos, "la casa", alude a un profundo carácter integracionista, y le otorga gran significación a lo construido. En este caso se establece una estrecha relación entre el contenido del edificio y su forma. Ha sido, sin dudas, el carácter universal de La Casa como institución lo que ha hecho de ella un edificio símbolo de la cultura de Nuestra América. La imagen con que se ha promocionado durante años a la Casa de las Américas a través de carteles, plegables y anuncios televisivos es la del propio edificio con variantes que sintetizan su volumetría.

LA EXPRESIÓN DECO DE LA CASA

Las transformaciones realizadas por el arquitecto Busto le imprimen al edificio la apariencia que actualmente muestra y cuya expresión Art Deco es innegable en su conjunto. Aunque tardía, la aplicación de los códigos de este estilo



Imagotipo basado en la imagen del edificio.



Fachada principal, Casa de Las Américas

se manifiesta en los nervios verticales que sobresalen sobre la fachada, así como en el escalonamiento de la torre en su aspiración ascensionista, como elemento jerarquizante. En la misma cuerda Deco vibra el diseño de la linterna colocada en el punto más alto, así como el reloj que se repite en las cuatro fachadas. Este último recuerda inmediatamente al que forma parte del conjunto escultórico situado en el vestíbulo del Edificio López-Serrano. Ambos, a pesar de la diferencia de escala expresan esa constante preocupación por el tiempo, concepto que adquiere una nueva dimensión en un contexto donde la inmediatez es sinónimo de progreso.

No se debe olvidar que en el momento en que el edificio sufre su remodelación definitiva La Habana estaba inundada de realizaciones de expresión Deco, desde viviendas de la mediana burguesía hasta edificios de carácter público. Por otra parte, el Internacional Style, que ya estaba siendo sutilmente tropicalizado por los diseñadores cubanos de vanguardia, ganaba cada vez más terreno en la producción arquitectónica de la Isla. Es lógico entonces que, bajo estas condiciones, ninguna realización pudiera escapar a las influencias racionalistas dadas en la simplicidad de la fachada, la limitada decoración y la asimetría del conjunto, a pesar de la axialidad de su torre. Estamos entonces ante un Art Deco moderado, pero elegante; resultado, tal vez, de ese período en que unos apostaban por el tránsito inminente a la modernidad, mientras otros albergaban aún un rezagado compromiso con la academia.

¹ Eliana Cárdenas: "El Art Deco o la entrada a la Modernidad", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. 20, No. 2, CUJAE, La Habana, 1999. pp. 15-26.

² Página de presentación de la revista *Casa de las Américas*, Vol. 1, No. 2, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1959.

LA CASA EN LA CIUDAD

Es indudable la posición privilegiada del lote dentro del barrio del Vedado. Este barrio, consolidado ya en los 50's, constituía una importante zona terciaria dentro de la ciudad, aunque predominaba su carácter residencial. La Calle G, junto a Paseo, Línea y la Avenida 23, son ejes viales fundamentales a escala de ciudad. La otrora Avenida de los Presidentes tiene, además un carácter monumental-simbólico al estar compuesta por un gran paseo a lo largo del cual se erigieron un conjunto de estatuas conmemorativas que le dieron nombre. Otro factor que aporta especial relevancia a esta arteria es la presencia de edificios significativos como el Hotel Presidente y el Hospital Materno América Áreas.

La Casa, tal y como la conocemos hoy se inserta con discreción en el perfil predominantemente horizontal de su entorno urbano, aunque no renuncia a llamar sutilmente la atención haciendo énfasis en la esquina a través de la ubicación de una moderada torre. Es interesante el hecho de que otros edificios, anteriores en el tiempo, situados sobre la misma avenida, repitan el mismo esquema a pesar de que emplean otros lenguajes estilísticos

Es grande la responsabilidad urbana que tiene el edificio al formar parte del conjunto que remata la Calle G en su intersección con otra gran vía, Malecón. Su imagen es, sin dudas, coherente con el nivel de jerarquía de este espacio urbano, aunque este último, por su parte, pudiera resultar un poco más integrador si, por ejemplo, existiera, en lugar del anacrónico parqueo en que concluye el paseo, un espacio realmente cualificado desde el punto de vista urbano y paisajístico. Más allá del plano físico, vale destacar la importancia de su ubicación en cuanto a su relación con otros conjuntos vecinos de carácter cultural como La Universidad de La Habana. Junto a ellos logra enmarcar y definir recorridos ya no fríamente monumentales, sino cálidamente desenfadados por el ir y venir de los jóvenes universitarios que hacen uso de estos espacios.

La Casa de las Américas surgió como una institución de vanguardia. El edificio que la ocupa quizá no fue igual de revolucionario en su expresión formal en aquel momento. Hoy se puede asegurar, sin embargo, que su imagen ha devenido símbolo que expresa todo lo que ha significado Cuba en el rescate, conservación y enriquecimiento de la cultura de los pueblos americanos. Finalmente es posible asegurar que la institución ha enaltecido el marco físico que la contiene y que este, a su vez, le ha retribuido.

Es importante decir que son muy escasos los materiales con información sobre la historia del edificio e incluso el difícil acceso a los pocos materiales que existen. Se hace imprescindible entonces la realización de una investigación detallada que permita documentar su historia. Esto quizás pudiera tributar a una mayor valorización del inmueble por las autoridades que lo administran. Tal vez sería posible revertir la presencia destructora de algunos aires acondicionados y extractores de aire sobre sus fachadas principales si las personas indicadas llegaran a ser conscientes de sus valores arquitectónicos.



Vista de la Avenida de Los Presidentes (Calle G), donde se aprecia el edificio de la Casa de Las Américas en el extremo derecho.



Una de las exposiciones en la Casa de Las Américas.

Los edificios del Art Deco cubano merecen también ser conservados, sean tardíos o no, sean monumentales o no. Este estilo fue en nuestro contexto mucho más que un simple estado transicional hacia la modernidad. Aunque es indudable que allanó el camino al Movimiento Moderno, es necesario reconocer que se dio con suficientes elementos y fuerza como para ser tenido en cuenta en los esfuerzos actuales por rescatar nuestro pasado arquitectónico. El Art Deco es uno de esos estilos capaces de sintetizar en sus códigos el espíritu de toda una época. Cada edificio constituye, sin dudas, una valiosa pieza dentro del gran y complejo museo urbano que es nuestra ciudad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CÁRDENAS, ELIANA: "El Art Deco o la entrada a la Modernidad", *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. 20, No. 2, pp. 15-26, CUJAE, La Habana, 1999.
- SEGRE, ROBERTO; ELIANA CARDENAS y LOHANIA ARUCA: *Historia de la arquitectura y el urbanismo: America Latina y Cuba*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1986.
- RODRÍGUEZ, EDUARDO LUIS: *La Habana, arquitectura del siglo XX*, Ed. Art Blume, S.L, Barcelona, 1998.